

América Latina-Estados Unidos en la posguerra fría: apuntes estratégicos preliminares*

John Saxe-Fernández*

Teoría de la economía de las grandes áreas

El Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, Canadá y México, concebido por Washington como piedra angular para el lanzamiento de la llamada Iniciativa para las Américas de George Bush, se ha transformado en la opción preferida para resolver al menos parcialmente, los graves problemas económicos de Estados Unidos en el periodo posterior a la guerra en el Golfo Pérsico. La propuesta para establecer un área de “prosperidad hemisférica”, con un andamiaje de relaciones públicas que difícilmente puede ocultar su intención real (por ejemplo, justificar la absorción de los mercados, las materias primas y la mano

* Trabajo “base” para la participación de John Saxe-Fernández en la Reunión auspiciada por United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR) y el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de São Paulo, diciembre 2-3 de 1991.

* Autor de *Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana* Amorrortu, Buenos Aires, *De la Seguridad Nacional*, México, Grijalbo, *Petróleo y Estrategia*, México, Siglo XXI, *Y Ciencia Social y Política Exterior*, UNAM, entre otros, es profesor titular de Sociología y Asuntos Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

de obra barata de Iberoamérica) ocurre simultáneamente con la popularización de frases que hace escasamente cinco años habrían parecido extrañas: “Bloques regionales de comercio”, “acuerdos bilaterales”, todo ello reminisciente de un pasado lejano y no muy agradable.¹

Llama la atención la estrecha relación entre la Doctrina Monroe y su posterior desarrollo en los Corolarios Polk, Roosevelt e incluso Truman, con las adaptaciones de la misma, realizadas por los ideólogos del nacional-socialismo alemán por medio de las nociones de la *Grossraumwirtschaft* (economía de grandes áreas). Como ocurre con la Iniciativa para las Américas y el TLC, la elaboración alemana sólo fue un esquema, posterior al hecho de las necesidades económicas, es decir, que “también jugó su papel en la formulación de la estrategia y de la política económica”,² como lo ha planteado Alan Milward.³

¹ Estudios pormenorizados sobre algunos de los aspectos más sobresalientes de orden político, estrechamente vinculados con la problemática de la deuda externa, han sido presentados en John Saxe-Fernández, “Deuda Externa y desnacionalización integral”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXXIV, núm. 134, oct.-dic. 1988, pp. 71-91. Para revisar la vinculación entre el TLC y las necesidades estratégicas de Estados Unidos por lo que respecta a la industria petrolera, la reserva mineral y la petroquímica mexicana, véase John Saxe-Fernández: *Petróleo y estrategia: México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, México, 1980, Siglo XXI, especialmente “Dependencia estratégica e irresponsabilidad organizada en las relaciones México-Estados Unidos”, pp. 160-177; para una percepción sobre las vinculaciones entre petróleo, petroquímica, seguridad nacional, bancos y empresas véase John Saxe-Fernández, “Aspectos estratégico-militares inmersos en el proyecto de integración de América del Norte”, en Arturo Ortiz Wadgymar, compilador, *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá: ¿Alternativa o destino?* México, 1990, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Siglo XXI, pp. 84-103.

² Ciertamente ya con Kissinger como Secretario de Estado, se manifestaron algunas de las características “germanizadas” de la Doctrina Monroe, durante la llamada “guerra fría”. Para un desarrollo pormenorizado de este periodo, consúltese, John Saxe-Fernández, “Dependencia estratégica e intervencionismo: *Lebensraum* hemisférico” en *Petróleo y Estrategia*, *op. cit.* pp. 148-159. Franz Neumann en *Behemoth: pensamiento y acción en el nacional socialismo*, 1943, México, Fondo de Cultura Económica, presenta un análisis sumamente relevante. Consúltese especialmente “El Grossdeutsche Reich” (El Reich de la Gran Alemania), pp. 157-214. Para una valiosa síntesis sobre las crecientes contradicciones entre el multilateralismo y el bilateralismo y la formación de bloques regionales, consúltese Susan Lee, “Are We Building Berlin Walls?” *Forl*, January 7, 1991 pp. 86-89.

³ Véase Milward Alan S. *La Segunda Guerra Mundial, 1939-1945*, Barcelona, 1986, Editorial Crítica, p. 19. Esta obra se aparta de la inmensa bibliografía que ofrece visiones de la Segunda Guerra en términos puramente políticos y militares, presentando un amplio estudio e investigación en que se trata a la guerra como un acontecimiento económico, de

Resulta conveniente y necesario revisar algunas de las principales características de la *Grossraumwirtschaft* en tanto con ella se intentó justificar ciertas políticas económicas en el ámbito internacional que, de hecho, fueron el resultado de un conjunto de decisiones económicas internas, a las que se dio prioridad por encima de cualquier situación internacional.⁴ La forma predominante de capitalismo monopólico de estado que se creó en ese entonces, el facismo, efectivamente trató de vencer la crisis en el interior de Alemania por medio de la represión extrema e internacionalmente a base de una nueva división del mundo,⁵ y la incautación de un “nuevo espacio vital” (*Lebensraum*):

Los economistas nacional-socialistas sostenían que la depresión internacional, de 1929 a 1933, había puesto punto final a la etapa ‘liberal’ del desarrollo económico, vinculada a la disminución de los aranceles y al crecimiento del comercio internacional. Por otra parte, todavía no había disminuido el grado en que las economías europeas desarrolladas dependían del acceso a las materias primas. Los nazis afirmaban que había pasado ya la era del estado nacional como unidad económica, creación del mismo liberalismo y que debía reemplazarse por la idea de las grandes áreas (*Grossräume*) que presentarían una cierta unidad geográfica y económica.⁶

Estas “zonas”, recuerda Milward, proporcionaban un mercado más amplio, en un momento en el que la demanda decrecía

incalculable valor y como una categoría explicativa y de análisis histórico comparable a la lograda por Gabriel Kolko en *Políticas de Guerra*, Barcelona, 1974, Grijalbo.

⁴ Milward, *op. cit.* p. 19. Al respecto cabe mencionar que el partido nacional-socialista actuó económicamente según los dictados de la oportunidad política, y como apunta Milward, “cada fase de intervención se adoptaba para hacer frente a las crisis, a medida que éstas aparecían... Los aspectos internacionales de una economía controlada —controles de cambios y tratados comerciales bilaterales— podían incorporarse con facilidad a una política exterior expansionista. El propio Hitler consideraba que hacía falta un mayor grado de autosuficiencia de la economía alemana, para que él pudiera contar con la libertad de actuación estratégica que necesitaba, y también como una justificación para su política de expansión territorial. El recuerdo de la eficacia del bloqueo naval aliado, durante la Primera Guerra Mundial, cuando Alemania había llegado a controlar unas fuentes de recursos mucho mayores que las que le habían quedado tras el Tratado de Versalles, reforzó esta línea de pensamiento”, (*Ibidem*).

⁵ D. Eichholtz, *Geschichte der deutschen Kriegswirtschaft, 1939-1945*, Vol. 1: 1939-1941, Berlín, 1969, Akademie-Verlag, p. 1, y p. 63.

⁶ Milward, p. 20.

y podían satisfacerla con sus propios recursos y su potencial productivo. Es decir, que las mejoras de los niveles de ocupación y aumento de las rentas dependían, “no de la recuperación del comercio internacional... sino de la reordenación del mapa mundial en áreas económicas ‘naturales’ de mayor tamaño”.⁷ Aún más: “la división internacional del trabajo se transformaría en una especialización de funciones dentro de cada *Grossräume*. Alemania sería el grupo manufacturero de su propia área, junto con sus zonas industriales limítrofes del noreste de Francia, Bélgica y Bohemia. Las regiones periféricas eran las que habrían de suministrar las materias primas y los productos alimenticios al centro industrial y desarrollado”,⁸ pero las empresas consideraron la política exterior expansionista no sólo como un instrumento para asegurarse el aprovisionamiento de materias primas, sino también de una mano de obra esclava.⁹

La teoría de la *Grossraumwirtschaft* fue una reformulación y adaptación de la Doctrina Monroe que, según Carl Schmitt —la voz cantante en el coro revisionista del nacional-socialismo— se convierte en “el ejemplo más afortunado de un principio en gran escala de derecho internacional”.¹⁰ Aunque los juristas estadounidenses siempre han considerado a la Doctrina Monroe como expresión del derecho de “defensa propia”, que no choca, en modo alguno, con la universalidad del derecho internacional, tanto en Europa como en Latinoamérica y el Caribe se la consideró como un intento unilateral de establecer “jurisdiccionalidad”, usualmente por medio de intervenciones militares sobre sus territorios. De aquí que no es de extrañar que en manos hitlerianas se la considerara como uno de tantos “derechos internacionales” para justificar la expansión y el intervencionismo. En otras palabras, la *Grossraumwirtschaft* conlleva su propio “derecho internacional” para el espacio que, según sus ideólogos, le corresponde.

⁷ “Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética representaban esa clase de unidades. Alemania también tenía su propia ‘área económica amplia’ que debía reclamar entonces”. Consúltese Milward, p. 20. Para una percepción sobre los dilemas más amplios suscitados entre las potencias medias y las de dimensiones continentales, consúltese Paul Kennedy, *Auge y caída de las Grandes Potencias*, Barcelona, 1989, Plaza y Janés. Se trata de una percepción más general (capítulo VII) y no tan rigurosa como la presentada por Milward.

⁸ Milward, *ibid.*

⁹ Véase “Guerra, población y fuerza de trabajo”, en Milward, *op. cit.*, pp. 244-285.

¹⁰ Neumann, Franz. *Op. cit.* p. 187.

El canciller de Hitler, Joachim von Ribbentrop utilizó la Doctrina Monroe para replicar al secretario de Estado Cordell Hull —quien había advertido a Alemania que Estados Unidos no podía dar su aquiescencia a ningún intento de traspasar ninguna región geográfica del hemisferio occidental de manos de una potencia no-americana a otra potencia no-americana—, señalándole que,

El gobierno del Reich quiere aprovechar esta oportunidad para señalar, como cuestión de principio, que la no intervención de los estados europeos en los asuntos del continente americano no puede justificarse, a menos que los estados americanos, por su parte, se abstengan de modo semejante de intervenir en los asuntos del continente europeo.¹¹

Aunque el ámbito y carácter ideológico-antropológico de la “Gran Alemania” adquirió características únicas, la germanización de los negocios se fundamentó en procedimientos de “simplificación de la estructura de las combinaciones”,¹² funcionalmente similares a los programas de “privatizaciones” auspiciados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) contemporáneamente en nuestro continente. En el caso de Polonia, la propiedad que poseía anteriormente el estado fue distribuida como botín y siempre se mantuvieron abiertas las posibilidades “de ulteriores traspasos de unas u otras empresas a manos privadas”.¹³

Los bloques y el neo-monroísmo

La cada vez más visible disolución del “orden” de posguerra (Bretton Woods y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con Washington a la cabeza) en varias subunidades con crecientes intereses encontrados, ocurre paralelamente con la creciente incapacidad de la economía estadounidense (o cualquiera otra) de coordinar el sistema capitalista como un todo. La estrategia de Washington, hasta ahora, se ha encaminado a intensificar

¹¹ *Ibid.*

¹² Neumann, *op. cit.* pp. 209-210.

¹³ *Ibid.*

su dominio sobre "su" patio trasero, siguiendo una pauta recientemente sintetizada por Alan Stoga, economista de la influyente firma consultora Kissinger Associates (en la que fluyen los intereses empresariales, banqueros y de seguridad nacional), así:

Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en Estados Unidos y viceversa... Es necesario empezar a explorar lo que significaría un acuerdo de libre comercio hemisférico... el eje clave es México, Estados Unidos y Canadá. Si ese acuerdo trilateral de libre comercio se desarrolla... se empezaría a alentar el desarrollo de relaciones comerciales que a la larga conduciría a una zona comercial hemisférica.¹⁴

Este entusiasmo por el "regionalismo", ocurre precisamente en momentos en que los instrumentos multilaterales como el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) han entrado en lo que a todas luces es una crisis seria. La tendencia a la conformación al menos de tres bloques de "libre comercio" es patente. En Europa, a partir de 1992 las naciones de la Comunidad Económica Europea (CEE) esperan haberse integrado en una especie de Estados Unidos Europeos con un libre cambio de bienes y servicios y políticas armoniosas tanto impositivas como en reglamentaciones. Las economías del Pacífico (piénsese en Japón, Hong Kong, Singapur, Taiwán, Corea del Sur) tienden a organizarse alrededor del yen. Actualmente uno de los aspectos más importantes a considerar es que dentro de los bloques las consideraciones políticas —y de seguridad— tenderían a afectar y permear las de orden estrictamente económico. Históricamente éste siempre ha sido el caso. La historia económica nos muestra, abundantemente, que las consideraciones político-militares y de inteligencia adquieren mayor peso, conforme se acrecientan las confrontaciones económicas (comerciales y financieras principalmente). En otras palabras, uno de los aspectos más importantes a considerar es que dentro de los "bloques" se manifiestan ya consideraciones políticas. En ellos, no olvidar, operan grandes monopolios y sectores

¹⁴ Saxe-Fernández, J. "Aspectos estratégico-militares... *op. cit.* pp. 101 y 102 inmersos en el proyecto de integración de América del Norte" en A. Ortiz Wadgyrmar, comp., *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá, ¿Alternativa o destino?* México, 1990, Siglo XXI, pp. 101-102.

económicos con importancia política no importando cuán eficientes sean sus niveles de competitividad global o internacional. En Europa, por ejemplo, existen fuertes presiones políticas para proteger el sector agrícola y también a la industria electrónica y de computación que son relativamente débiles comparadas con las contrapartes de Estados Unidos o Japón. La tendencia es imponer medidas de protección por medio de nuevas tarifas o cuotas y en general a darle preferencia a los productos "localmente" producidos.¹⁵

Para nadie es un secreto que si la actual recesión se prolonga, se agudiza y se generaliza, aumentarán las presiones dentro de los bloques a proteger la planta y el empleo local o "regional" frente a las importaciones. "¿Qué pasaría si lo que estamos presenciando es una recesión global de dimensiones gigantescas?", se preguntaba hace poco una conocida especialista que además representó a Canadá en el GATT. Luego advirtió que "si uno se deja entusiasmar locamente por los acuerdos bilaterales como el suscrito entre Estados Unidos y Canadá, ello hará al mundo más complicado y dificultará el crecimiento económico porque tiende a crear incertidumbre".¹⁶

Los analistas concuerdan en que ahora se empiezan a plantear problemas clásicos de los bloques, como el negar el mercado a las unidades eficientes y entregárselo a aquellas menos efectivas. Es decir, las decisiones tienden a hacerse más y más a niveles de consideraciones políticas e incluso de "seguridad nacional", no importando la palpable contradicción entre ello y la supuesta "globalización económica" y "unimundismo" que se expresa casi en el mismo aliento de la retórica oficial. Los europeos están plenamente concientes que sólo la unificación les permitiría establecer la suficiente capacidad de negociación frente a una economía como la de Estados Unidos —aunque ya Alemania representa una formidable competencia. Europa no está dispuesta a desmantelamientos "unilaterales" de sus barreras a la competencia externa, y existen cuotas en agricultura, autos, textiles, zapatos y electrónica. Conforme las barreras tienden a ser más importantes, se agudiza la tendencia a ofrecer protección a la industria local.

¹⁵ Véase Susan Lee. "Are We Building Berlin Walls?" *Forbes*, January 7, 1991, pp. 86-89.

¹⁶ Citada en Lee, *op. cit.*

Además, como lo apunta Susan Lee, con el establecimiento de los bloques, las reorientaciones del comercio serían inmensas. Cada uno de ellos tiene, es cierto, enormes intereses en el comercio fuera de su área. Pero ello significa que los estímulos a las fricciones comerciales aumentarían: "Si usted discrimina mis autos, yo bloqueo su vino, si pone una cuota a mis textiles, compraré mis computadoras de otros proveedores. . ." el potencial para las acciones y contra-acciones es virtualmente inmenso y no se excluye, en forma alguna, niveles de confrontación bajo la rúbrica de "guerra comercial".¹⁷

En el caso del hemisferio occidental el uso del comercio como un instrumento intervencionista no debe sorprender a nadie, y mucho menos a Cuba, esta tierra americana que por más de 30 años ha sufrido un bloqueo comercial y económico generalizado por parte de Estados Unidos. La preocupación de que el "libre comercio" intra-bloques se exprese por medio de fuertes amurallamientos "proteccionistas" y se termine por desintegrar el universalismo multipolar en el comercio es real. Michael Aho, de Council on Foreign Relations de Estados Unidos, organismo que aglutina los principales elementos del "establishment" empresarial y académico de Estados Unidos por lo que se refiere a política externa, advierte que "... los acuerdos comerciales bilaterales pueden eventualmente fragmentar el sistema de comercio mundial y producir los mismos efectos desastrosos que produciría una política de abierto proteccionismo".¹⁸ Tales percepciones han sido rebatidas por quienes argumentan que los acuerdos bilaterales, trilaterales o regionales, estimularían el multilateralismo. Es decir, que una vez que se haya logrado establecer un compromiso por el libre mercado a nivel regional, entonces sería más fácil proceder a niveles más altos.¹⁹ Esta línea, asumida también por quienes ahora promueven desde México y Canadá el TLC, implicaría que las "economías locomotoras" de cada bloque negociaría con sus contrapartes, de tal suerte que lo que tendríamos sería un GATT de tres y no de 100 miembros.²⁰

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 87.

¹⁹ Consúltese John Saxe-Fernández. "EU-Latinoamérica: Camino a la Desestabilidad", *Excelsior* 4 de diciembre de 1990, pp. 7A-8A.

²⁰ Saxe-Fernández, J. "Guerra del comercio: ¿Mayor riesgo con el TLC?", México, *Excelsior*, 14 de mayo de 1991 pp. 7A-17A.

Hasta antes de la guerra en el Pérsico, los economistas y tecnócratas que asumían esta postura despreocupada también argumentaban que la internacionalización del comercio y de la inversión extranjera directa por parte de las corporaciones multinacionales harían los enfrentamientos poco probables. Parte del problema que tenemos es que la noción de "multinacional" o "transnacional" esconde un hecho ampliamente conocido, es decir, que existe la base "nacional" de la operación. Que la corporación opera bajo cierta jurisdiccionalidad. Que remite ganancias a la casa matriz. Que la casa matriz y el conjunto de empresas que conforman una economía dada, están integradas y forman parte inherente de un Estado, con una Constitución, y una importante relación simbiótica de las empresas con la "seguridad nacional". En la era de una "posguerra fría", que se antoja frágil, al menos entre el llamado "Este" y el "Oeste", lo cierto es, por lo que respecta a la relación entre el capitalismo central y la periferia, que ésta —como lo indica la guerra en el Pérsico— acaso empieza. Pero despojada la retórica del peso ideológico, el mundo resulta más descarnado y franco.

Para el ex-Director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) William Colby, el TLC además de servir de puntal para una proyección hemisférica de la Pax Americana,²¹ "forma parte de una 'nueva estrategia de seguridad nacional' estadounidense". Según Colby, esta modificación tiene que ver con las condiciones que presenta la época actual, las cuales han motivado que "la inteligencia estadounidense haya trasladado su acción del espionaje anticomunista al comercial contra los adversarios económicos, el monitoreo de conflictos regionales y el control de la explosión demográfica en las naciones subdesarrolladas".²²

La Iniciativa para las Américas: promoción de la *Grossraumwirtschaft*

La actualización de la Doctrina Monroe en la era posterior a la "guerra fría" se orienta por vertientes similares, en la práctica y

²¹ "TLC, asunto de seguridad: Colby", *El Financiero*, 9 de mayo de 1991, p. 1.

²² *Ibid.*, p. 34.

en la retórica, a la teoría de áreas ampliadas, especialmente en lo que se refiere a la pretensión estadounidense de absorber las economías y las políticas exteriores de las naciones del Hemisferio e interlocutar globalmente en nombre de lo que eventualmente sería un "área amplia", de Alaska a la Patagonia. Durante la gira realizada por Bush al finalizar 1990 para promover su Iniciativa efectivamente pidió un "esfuerzo común de toda Sudamérica para crear, junto con el norte del continente, un hemisferio 'vertical' que se oponga a Europa y Asia Oriental como nuevo polo de riqueza y democracia".²³ Lo interesante es que Bush no se limitó a hacer tales propuestas en nombre del único país que formalmente representa, Estados Unidos, sino que invitó a Sudamérica a unirse al "norte del continente" (presumiblemente incluyendo a Canadá y México) en este programa.

La intención de la Casa Blanca al diferenciar la visita a México de la del resto del continente iberoamericano, tuvo como objetivo central remarcar la "relación especial" que hay efectivamente entre Washington y el actual régimen mexicano. Las referencias a Europa y al Asia Oriental también indican la intención de "ajustar" la Doctrina Monroe, por medio de lo que he denominado el "Corolario Bush".²⁴ Cuando oficialmente Washington rechazó que la cruenta operación militar desatada contra los barrios populares panameños fuese una "intervención" calificándola como "un asunto judicial interno", quedó claramente confirmada la pretensión "doctrinaria" por lo que respecta a la extensión, por medio de instrumentos policiaco-militares, de "su" jurisdiccionalidad. El posterior allanamiento, cateo y arresto del Dr. Álvarez Macháin en México por parte de unidades estadounidenses, no hicieron más que confirmar la "autorización" otorgada unilateralmente por la Suprema Corte de Justicia de ese país a su personal judicial para proceder con tales acciones en territorios extranjeros y sin el consentimiento del gobierno respectivo. Es en el contexto de estos eventos y de la creciente incapacidad de la economía estadounidense para seguir coordinando la economía global, con la gestación de bloques antes mencionados, que no resulta del todo inusitado que

²³ Citado de John Saxe-Fernández. "Iniciativa de Bush: ¿Prosperidad Hemisférica?", *Excelsior*, 2 de octubre de 1990 pp. 7A-8A.

²⁴ Saxe-Fernández, J. "Doctrina Monroe: El Corolario Bush", *Excelsior*, 9 de enero de 1990 pp. 7A-8A.

David Mulford, subsecretario del Tesoro para Asuntos Internacionales de Estados Unidos, en un discurso ante la Sociedad de las Américas, que aglutina en su seno a las principales empresas estadounidenses con inversiones en Iberoamérica, expresara que la Iniciativa de Bush "subrayó la importancia fundamental de nuestras relaciones económicas, políticas y financieras con el Caribe y con Centro y Sudamérica". Y añadió, significativamente: "La geografía nos hace a todos los que estamos en este hemisferio aliados naturales".²⁵

Aunque Mulford no explicó exactamente qué quiere decir con "aliados naturales", el excepticismo cunde al respecto, no sólo debido a la forma en que Estados Unidos está inscrito en las coaliciones de "acreedores" y a las características y problemas estructurales que tipifican su economía, sino también porque, a nivel político-militar y de inteligencia, todavía están frescas en la memoria las alianzas escogidas por Washington durante la guerra de las Malvinas, para no mencionar los "mensajes" hegemónicos que envió explícita e intencionalmente al resto del hemisferio, desde Nicaragua, Granada y Panamá. La intención de establecer una "supersoberanía" sobre el hemisferio ciertamente no es nueva, como nos lo recuerda Ramiro Guerra.²⁶ Pero la abierta y dinámica participación, entusiasmo y esfuerzo en esa dirección por parte de gobiernos como el argentino, venezolano y mexicano es algo novedoso. Con júbilo, estos regímenes aceptan las pretensiones jurisdiccionales de Washington y la especialización de funciones dentro del hemisferio. Al respecto, el Instituto de Economía Internacional, en Ottawa, presentó un estudio donde se concluye que un TLC entre México, Canadá y Estados Unidos "creará una superpotencia económica que a corto plazo puede superar al Mercado Común Europeo por la combinación del capital y la tecnología estadounidense con los recursos canadienses y la mano de obra mexicana".²⁷ El análisis del Instituto no deja la menor duda sobre cuál —o cuáles— economías serían absorbidas, al hacer referencia a las asimetrías imperantes:

²⁵ Véase, Saxe-Fernández, J. "Iniciativa de Bush", *op. cit.*

²⁶ En su clásico aporte *La Expansión Territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Cuba, 1975, Editorial Ciencias Sociales.

²⁷ Citado en Saxe-Fernández, J. "Iniciativa de Bush", p. 8A.

“... México registra apenas 3.2% del Producto Interno Bruto (PIB) estadounidense y 4.5% de las exportaciones”. El problema es que estas apreciaciones realmente no retratan con fidelidad el abismo que separa a la economía mexicana de la estadounidense y que tipificará la estructura y la dinámica interactiva de esta área económica “amplia”. Aparentemente se requiere de la percepción de la ingeniería de diseño industrial o de la experiencia empresarial para vencer los cánones metodológicos imperantes en las ciencias sociales, que desfiguran estas realidades. Respecto a los niveles de asimetría un empresario mexicano notaba recientemente y con sumo tino, que se ha tratado de minimizarla diciendo que, debido a que Estados Unidos tiene un PIB de 5.2 billones de dólares y México 160 mil millones, la economía estadounidense es 32 veces mayor que la mexicana. Incluso hay quienes, tratando de hacer aún menor la diferencia la han percapitalizado. Es decir, dividiendo el PIB de ellos entre 250 millones de habitantes y el de México entre 81 millones, con lo que la diferencia se reduce a sólo 10 veces.

“Pero la desafortunada realidad” dice el empresario “es que la diferencia es mucho mayor que cualquiera de ambas cifras, ya que medirla por el PIB equivale a medir la riqueza relativa de dos personas por los intereses que recibe al año, en vez de tomar como cifras comparativas la riqueza real acumulada de cada uno de ellos”.²⁸ En este caso la comparación que debe hacerse es *la riqueza acumulada de ambos países*, la cual incluye carreteras, puertos, aeropuertos, edificaciones, instalaciones fabriles, casas, vehículos en circulación y demás bienes. Y en esta tesitura, “la riqueza acumulada de Estados Unidos en relación a México es entre 200 y 300 veces mayor”. Al respecto el empresario se pregunta, públicamente: “¿Se asociaría con alguien 250 veces más rico que usted? En caso de que la respuesta fuera positiva, cabría otra pregunta más: ¿Sería Ud. realmente su socio, o simplemente su empleado?”²⁹

Esta observación adquiere relevancia continental si se tiene presente que México ha sido presentado como el “modelo” que debe seguir iberoamérica y el Caribe. Es decir, que de ser conce-

²⁸ García Manzano, Oscar. “Un enfoque divergente”, *Excelsor*, 11 de diciembre de 1990 p. 35A, una presentación de inusitado valor y oportunidad.

²⁹ *Ibid.*

bido históricamente como frontera norte de América Latina con Estados Unidos, ahora se le considera —y se le usa— como una “plataforma de lanzamiento” de Estados Unidos hacia la región. Al respecto Mulford dice:

México está ya en camino de convertirse en el primero de esos socios comerciales nuestros en el Sur. Lo seguirán otros y mientras tanto, vamos negociando acuerdos de estructura bilateral para abrir mercados y desarrollar vínculos comerciales más estrechos con países que desean avanzar en esa dirección.³⁰

Y si no desean avanzar en esa dirección, Washington cuenta con instrumentos político-militares y financieros para “persuadirlos”.

Es evidente para los gobiernos latinoamericanos que ningún país con una balanza comercial negativa, como Estados Unidos, “puede estar interesado en agudizar más aún su posición importando más que exportando a un tercer grupo de países”.³¹ Oficialmente los voceros de Estados Unidos insisten que su objetivo es buscar y abrir mercados para los productores estadounidenses, no buscar proveedores para “su mercado”. Lo que es claro para un empresario local no lo es para la tecnocracia neoliberal iberoamericana, y es “que si los negociadores de Estados Unidos están buscando que existan bases comerciales en plano de igualdad entre su país y el resto de los países latinoamericanos es porque están seguros de que dicha ‘igualdad’ los favorece ampliamente”.³² Dentro de las ventajas a su favor están las tecnológicas y las organizativas.

El TLC, como ahora se reconoce públicamente en Washington, es parte de un esquema mayor que tiene algunas de las características de mercado común. Su etiología, así como las aperturas unilaterales puestas en marcha en México y los otros países latinoamericanos indican la fuerte gravitación local de la condicionalidad atada a todas las líneas de crédito y las pautas “bilate-

³⁰ En Saxe-Fernández, J. “La Iniciativa...” *op. cit.* p. 8A.

³¹ García, Oscar. *Ibid.*

³² *Ibidem.*

rales” que ha seguido la coalición de países acreedores, en las negociaciones de la deuda externa latinoamericana. Pero más que ello, sobresale el inusitado descuido, la incapacidad o ambos, de los países iberoamericanos, en cuanto a establecer mecanismos colectivos para negociar la deuda externa. La incorporación de los instrumentos monetarios dominados por Washington para “inducir” los procesos de “apertura”, además del traspaso de las empresas nacionales a manos del capital privado nacional y extranjero, ya se han extendido y profundizado a países claves como Venezuela, Brasil y Argentina. Existe, en los hechos, una “reordenación” en lo concerniente a la propiedad y control de las grandes empresas mineras, petroleras, petroquímicas, acereras y en las más importantes ramas industriales, acorde con las ambiciones y necesidades empresariales estadounidenses.

La interrelación de los procesos económicos con los político-militares es estrecha, especialmente porque el gobierno mexicano ha venido negociando la firma de un controvertido tratado por el cual autoriza al gobierno de Estados Unidos a imponer sus leyes a México en materia económica, como parte de las exigencias empresariales de ese país con el fin de protegerse de la expropiación y confiscación de bienes. Según datos recientes, el gobierno mexicano finalmente aceptó un esbozo de tratado para analizarlo y someterlo a consideración “después” de las elecciones de agosto de 1991. La existencia de una unidad militar de comando, control y comunicaciones en la embajada de Estados Unidos en México también indicaría que se aceptaron “candados” policiaco-militares. La aceptación de tal convenio dará lugar a que otras potencias económicas, como Japón, Alemania y Francia “condicionaran sus inversiones a la firma de tratados similares”. Según analistas estadounidenses las ataduras monetarias, políticas y militares implícitas en el acuerdo también incluyen “inusitadas operaciones de unidades militares estadounidenses ‘antinarcoóticos’ en territorio mexicano”.³³ Tras la obsesión de medios gubernamentales e informativos estadounidenses de exagerar la corrupción de líderes políticos y militares mexicanos —afirman esos analistas— se oculta un plan elaborado por la inteligencia estadounidense para

³³ Consúltase, Saxe-Fernández, J. “Mercomún con EU: mucho más que comercio”, *Excelsior*, 3 de abril de 1990 p. 8A.

“militarizar a México”, considerado como el “flanco sur”, so pretexto de librar la guerra a las drogas que, según argumentan, “los mexicanos están ‘incapacitados’ para conducir por sí solos”.³⁴ La información oficial del gobierno mexicano, dada a conocer por conducto de la Procuraduría General de la República (PGR), confirmó en junio de 1990 que “un ultramoderno equipo de comunicación militar” opera en la embajada de Estados Unidos en México y que esa “base militar antinarcoóticos” está en coordinación con otros centros localizados en Monterrey y con un radar instalado por la PGR en el Istmo de Tehuantepec. La información también confirma que, con la excusa del narcotráfico, ya operan sobre territorio nacional aviones radares P-3, que se coordinan con la base de Fort Bliss, cerca de la frontera con México, en El Paso, Texas.

En la base militar de Fort Bliss, según fuentes estadounidenses consultadas, operan grupos de marines “cuya misión será servir de enlace con otras bases y agencias antidrogas, pero también tendrán misiones de apoyo y vigilancia con la patrulla fronteriza”.³⁵ Así, en el “modelo” mexicano, las concesiones pasan de los temas comerciales y monetarios a los político-militares. Pero incluso en el orden monetario la situación es delicada ya que, según analistas estadounidenses, bajo el eventual acuerdo México “perderá permanentemente su soberanía monetaria al permitir que la Reserva Federal estadounidense asuma las funciones de banco central”. También advierten que, “al dominar el dólar el intercambio comercial y demás transacciones en las economías integradas de los dos países, la divisa mexicana paulatinamente sería desplazada”.

La falta de pericia en la articulación de la política económica y las cesiones que se han realizado, como parte de acuerdos especiales con el FMI, el BM y la Casa Blanca, colocaron a las fuerzas armadas mexicanas y su seguridad, en una situación sumamente difícil, recientemente agravada por la publicidad que recibió un operativo estadounidense de espionaje electrónico y telefónico contra instalaciones militares mexicanas.

Para nuestro aparato de seguridad resulta inaceptable el papel de mexicanos exterminando a otros mexicanos como parte de

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibidem.*

un esquema que desembocaría en la transformación del país en un "territorio incorporado" (una figura jurídica en Estados Unidos) a Washington. El ejército mexicano está consciente que la defensa del país, militarmente hablando, es posible, pero sólo con el apoyo abrumador de las fuerzas populares y que las misiones que se le han encomendado, como parte de una agenda ajena al interés nacional, han incluido tareas poco gratas, como el control de movimientos sindicales con motivo de la privatización de la histórica mina de Cananea, y la custodia de paquetes electorales, con motivo del fraude electoral de 1988.

Hace un año Jorge Domínguez, catedrático de Harvard, captó aspectos todavía más inquietantes que los ya mencionados, al señalar que el TLC tiene aspectos de "seguridad nacional", pues la historia nos muestra que un tratado como el que ambiciona el gobierno salinista, "lleva ataduras de índole estratégico-militar. Es de esperarse —dijo en una entrevista— que México se convierta en aliado indiscutible de la seguridad militar estadounidense, por lo que no se descarta que, frente al poderío militar del coloso del norte, las fuerzas armadas mexicanas se vuelvan inoperantes y se decida, a la larga, su desintegración".³⁶

Michael G. Wilson, de la influyente Heritage Foundation, coincide, y asegura que el acuerdo "convertirá a Estados Unidos y México en socios geopolíticos". Y añadió: "México, más que ninguna otra nación del mundo, con la excepción de la Unión Soviética, afecta directamente el futuro de la seguridad política y económica de Estados Unidos". Luego remató significativamente con un "Salinas ha intervenido para neutralizar la retórica antiestadounidense y acciones tradicionalmente identificadas con la política nacionalista mexicana. . . Sabe que México es parte de la seguridad nacional estadounidense".³⁷

El embajador estadounidense en México —todavía no ha sido declarado "persona non-grata"— John D. Negroponte y William Colby, ex director de la CIA, ambos importantes piezas del aparato de seguridad nacional de Estados Unidos han corroborado las apreciaciones de Domínguez y de paso ilustrado algunos de los as-

³⁶ Consúltese, Saxe-Fernández, J. "EU: El factor militar, problema olvidado", *Excelsior*, 5 de junio de 1990, pp. 7A y 8A.

³⁷ *Ibid.* y en *Excelsior*, 19 de junio de 1990, p. 8A.

pectos de "fondo" del TLC y de la Iniciativa para las Américas.³⁸ Para interpretar estos acontecimientos será necesario recurrir, aunque sea sólo provisionalmente, al pensamiento de la escuela shum-peteriana sobre el imperialismo y específicamente a la obra de Hans Kohn, quien en sus "Reflexiones sobre el Colonialismo"³⁹ presentó una de las más refinadas tipologías no marxistas sobre el tema. Lo interesante de su propuesta consiste en que estudia el fenómeno en términos de la distribución "inequitativa" del poder político y de las jurisdiccionalidades.

Aunque los casos estudiados por Kohn no se refieren a naciones que lograron su independencia política y muchas conquistas económicas y sociales desde principios del siglo XIX —como México— y durante la Revolución de 1910, con la Carta Magna de 1917, la nacionalización petrolera y posteriormente, la banca, para luego, en cada una de estas conquistas, ir cediendo en menos de una década hasta llegar al actual estadio de crónica "desnacionalización integral",⁴⁰ su tipología cobra relevancia.

A diferencia de una nación soberana, una colonia puede ejercer autonomía política, excepto en lo relativo a articular la política exterior y a conformar fuerzas armadas "nacionales" para defender el territorio y la soberanía. En ambas esferas, el centro metropolitano se encarga de eso. Esta percepción encaja, casi al milímetro, con las aspiraciones del Washington de nuestros días, articuladas por Negroponte y Colby: el primero, por medio de un documento confidencial dirigido al subsecretario de Estado, Bernard Aronson, estima que el TLC es un instrumento que entre otros beneficios permitirá "institucionalizar la aceptación de una orientación estadounidense en la política exterior de México".⁴¹

³⁸ Véase Saxe-Fernández, J. "México-Estados Unidos: ¿Agenda Secreta?", *Excelsior*, 19 de junio de 1990, p. 8A. En Washington, acciones similares a las desarrolladas por Negroponte en México en el área militar y de política exterior habrían significado su inmediata calificación como "persona non-grata".

³⁹ Kohn, Hans. "Reflections on Colonialism", en Robert Strausz-Hupe y Harry W. Hazard, compiladores, *The Idea of Colonialism*, London, 1958.

⁴⁰ Saxe-Fernández, J. "Deuda externa y desnacionalización integral", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, op. cit.

⁴¹ Consúltese, *Proceso*, 13 de mayo de 1991 pp. 8-9-10-11. Se trata de un aporte de enorme significado y graves implicaciones que trascienden los asuntos meramente bilaterales entre México-Estados Unidos. Lo más relevante de la contribución de *Proceso* es la confir-

Según Negroponte, con el TLC, "México está en el proceso de cambiar dramáticamente la sustancia e imagen de su política exterior". Aunque el quiebre en ella se está dando desde principios del gobierno anterior (De la Madrid), con el TLC la idea es "amarrar" más allá del actual gobierno tanto las políticas como esta palpable modificación en los lineamientos tradicionales de la política exterior mexicana. Lo central es que Negroponte indica que la verdadera importancia del TLC no son tanto las modificaciones económicas, sino más bien las de orden político y de "seguridad nacional".

Colby, por su parte opinó recientemente que la superioridad militar estadounidense frente a la mexicana es tan amplia, que en la eventualidad de que Estados Unidos llegara a invadir a México "lo más probable es que el ejército mexicano no pudiera evitarlo, en este sentido, obviamente México no necesita ejército, lo que necesita internamente es algún tipo de fuerza policiaca".⁴² El TLC, según criterio de Colby, es un instrumento importante para desvanecer la soberanía, obviamente la nuestra, no la "supersoberanía" que estaría estableciendo Estados Unidos sobre el territorio mexicano. En síntesis, según Colby, "el TLC engrana en lo que se conoce como 'unimundismo': la interdependencia económica, la uniformidad de la información y las noticias y la eficiencia de los sistemas de comunicación y transporte, fenómenos que en su conjunto desplazarán el concepto de Estado nacional".⁴³

El desvanecimiento del Estado nacional mexicano adquiere así sustancia "oficial" aunque los procesos se hayan venido auspiciando desde antes. En abril de 1990, por ejemplo, desde Austin, Texas, un centenar de hombres de negocios de cada lado de la frontera anunciaron el inicio de una "concertación sobre libre comercio, al margen de las burocracias gubernamentales". En diferentes tonos, los empresarios "binacionales", hablaron sobre la urgencia de eliminar "las barreras jurídicas que impiden el flujo de inversiones" y se manifestaron por la creación de un mercado común. Las presiones "binacionales" continúan realizándose, mientras el gobierno de Estados Unidos, si bien por una parte auspicia el des-

mación, oficial, respecto a los puntos centrales planteados ya en "México-Estados Unidos: ¿Agenda Secreta?", *op. cit.*

⁴² Colby, *op. cit.*

⁴³ *Ibid.*

mantelamiento de las fuerzas armadas mexicanas, por otro militariza e incrementa la vigilancia electrónica de la frontera México-Estados Unidos. Ya se han instalado radares adicionales, se han mejorado los sistemas de mando, control de comunicaciones e inteligencia, con un costo de cientos de millones de dólares —casi 500 según datos recabados por investigadores de la Universidad de Texas, "sin contar naturalmente la inversión que destinará a la gigantesca malla de ondas sonoras para cubrir desde el espacio un área que comprende parte de su territorio (léase frontera con México) hasta América del Sur incluido el Caribe. Con este sistema de radares, la instalación de 11 nuevos globos aerostáticos que prácticamente rodearán a México, el patrullaje fronterizo y marino por tropas estadounidenses y la acción de vigilancia que se desarrollará desde el Comando de Defensa Aeroespacial de Norteamérica (NORAD) Estados Unidos no sólo tendrá a su alcance una nueva y más avanzada estructura de espionaje que va más allá del "narcotráfico", sino también la estructura militar y de "seguridad" en la que se "enmarcará" el "mercado" con Canadá y México. Pero no se trata sólo de México, sino del hemisferio y el indicador más claro es el anuncio oficial de que Estados Unidos se preparó, desde 1989 para "espíar a toda América Latina" con la excusa del tráfico de drogas.

El enclaustramiento con Estados Unidos

El temor a un enclaustramiento hemisférico ya se palpa, incluso entre los más fervientes promotores, del lado mexicano del TLC, quienes además son vigorosos aplaudidores de la Iniciativa para las Américas de Bush. Uno de ellos sintetizó esa preocupación en las juntas del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico, diciendo que "no vamos a construir una fortaleza norteamericana ni un bloque cerrado, sino un área de libre comercio para que todos prosperen y puedan tener comercio con esa región".⁴⁴ Estas palabras sintetizan las mayores preocupaciones y contradicciones que hoy en día acosan a la negociación del TLC.

⁴⁴ Citado en "Guerra del Comercio...", *op. cit.* p. 7 A.

Se trata de asuntos torales vinculados con el acuerdo, pero que lo trascienden y realmente se refieren a la dinámica bloquista que se están manifestando en el sistema de relaciones internacionales. Ahora resulta más difícil tratar de soslayar el carácter antagónico inherente a los arreglos bilaterales y de regiones con los de naturaleza multilateral. Según el secretario de Comercio "México desea formar parte de un GATT fuerte y exitoso porque tenemos una economía que está abriendo fronteras y esperamos un sistema trilateral (se refiere a México-Estados Unidos-Canadá) que funcione bien y una multilateral que nos asegure reciprocidad en la política de exportación".⁴⁵

Pero, en vista a lo planteado anteriormente, ¿realmente interesa a Estados Unidos un GATT fuerte y de éxito? Como se apuntó anteriormente la coexistencia entre el TLC y el multilateralismo no es una quimera ni una aspiración netamente criolla. Pero lo importante es que, con la cada día más palpable declinación relativa del poder económico de Estados Unidos, las fuerzas centrífugas en las alianzas entre Estados Unidos, Europa y Japón adquirirían mayores impactos, lo que bien podría desembocar en confrontaciones. Los errores conceptuales y las contradicciones plagan la retórica de Washington y Los Pinos. Ellos fueron recientemente remarcados por Robert Kuttner en la revista *Businessweek*,⁴⁶ al insistir el autor que el sistema global, representado por el GATT, significa un compromiso con el principio de no discriminación y comercio multilateral y universal. "En contraste —dice Kuttner—, el propuesto tratado con México —tal y como ocurrió con el pacto entre Estados Unidos y Canadá en 1989— es bilateral, preferencial, regional y consecuentemente discrimina contra terceros".⁴⁷

Luego pone sobre el tapete una aseveración que ya hemos expresado usando otros referentes empíricos, en los incisos anteriores:

Este acuerdo es reminiscente de una era anterior cuando "madres patrias" como Inglaterra ofrecían acuerdos de comercio preferenciales —preferencias de commonwealth— a las ex-colonias para mantenerlas atadas económica, financiera y políticamente... Las motivaciones del gobierno (de Bush) en el caso de México ciertamente nos

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ *Ibidem.*

recuerdan aquellas del Imperio Británico. Un acuerdo especial con México le otorgaría un trato preferencial a las exportaciones mexicanas, a costa de otras naciones, y haría de México un paraíso más confiable para las exportaciones de capital de Estados Unidos. También establecería candados, vía el tratado, para asegurar que las políticas económicas mexicanas de "mercado", favorecidas por Washington, no fuesen modificadas por algún futuro gobierno izquierdista, haciendo a ese país un aliado más confiable.⁴⁸

Las modificaciones no tendrían necesariamente que venir de algún futuro gobierno "izquierdista". Uno de naturaleza "nacional" significaría igual o mayor problema, en tanto un "destino propio" no calzaría con el destino manifiesto. Por eso hasta el rechazo oficial —¿será sólo retórico?— respecto a la formación de un bloque cerrado indica temor a la asfixia como amenaza real y no es simple expresión de alguna neurosis claustrofóbica. Ello es así debido a —cuando menos— tres tendencias claramente expresadas por el gobierno de Bush. La de enclaustramiento comercial de México con Estados Unidos, mediante las llamadas "reglas de origen" según el actual ocupante de la Casa Blanca, se establecerán

estrictas reglas de origen en el TLC. Los beneficios de un TLC deben fluir a los países participantes en el TLC y no a otros países cuyos productos hayan estado poco procesados en Norteamérica. Trabajaremos con el sector privado y el Congreso para asegurar que México no se convierta en una mera plataforma para las exportaciones de terceros países.⁴⁹

La resultante de esta "regla" sería aislar a México de Europa y Japón, atándolo todavía más a Estados Unidos pues así las industrias niponas o las del Viejo Continente no tendrían mayor incentivo para instalarse en México.

- La segunda se refiere a una pretendida exclusividad respecto a las inversiones, para asegurar que el TLC sólo beneficie a las de Estados Unidos. Lo que desea el gobierno de Bush es excluir a las de origen distinto de los tres países firmantes.

La interrelación de estas dos condiciones la hacen una, excepto que ahora, con la "desnacionalización" bancaria y su apertura

⁴⁸ *Ibidem.*

⁴⁹ *Proceso, op. cit.*

al exterior, la maltrecha banca estadounidense lucha por accesos preferenciales, corroborándose así las previsiones hechas sobre la pérdida de la soberanía monetaria.

Cualquiera que lea el documento enviado por Bush al Congreso de su país para convencerlo de que apruebe la vía rápida en esta negociación, se percatará que el TLC es, además de “comercial”, un instrumento político y de seguridad. Dice Bush:

... un TLC de Norteamérica amarraría el proceso de liberación comercial en México y aseguraría un más grande acceso para las exportaciones de Estados Unidos en el futuro... Un TLC aseguraría acceso seguro de Estados Unidos al mercado mexicano, previendo futuros movimientos hacia políticas proteccionistas.

Y toda la versión rosa de que con el TLC se abriría un verdadero torrente de inversión en México, lo sepulta en forma oficial el documento de la Casa Blanca. Sin duda una ducha de agua helada para aquellos jilgueros que han venido auspiciando lo que sólo son fantasías de la cúpula empresarial mexicana y su aparato de relaciones públicas:

El análisis de la economía mexicana concluye que la habilidad de México para recibir grandes sumas de capital extranjero de Estados Unidos es limitada... Una larga suma del incremento de inversión estadounidense directa a México vendrá de la reinversión de utilidades de las subsidiarias estadounidenses que ya están en México, más que de flujos netos de nueva inversión. En 1989, 70% de la nueva inversión extranjera en México vino de esa forma.⁵⁰

El TLC y su proyección hemisférica es, en esencia, un medio por el que Washington trata de disminuir las debilidades estructurales de su economía, en un mundo más complejo, interrelacionado y competitivo. Es la expresión de las transformaciones profundas que ha experimentado el capitalismo estadounidense en las últimas décadas, agudizando más su carácter parasitario. Las negociaciones no se hacen con entelequias afectadas por procesos de “globalización” cuyo comportamiento se ajusta a los lineamientos de libros de texto. Interactuamos con una entidad concreta,

⁵⁰ “Guerra del Comercio...” *op. cit.*

en crisis de productividad, profundamente nacionalista y proteccionista e inclinada por inspiración y vocación a combinar lo comercial con los asuntos militares y de seguridad. Una entidad que ahora compite con nosotros en pos de la inversión extranjera, y cuyos instrumentos burocráticos están en bancarrota, exceptuando el Departamento de Defensa y al aparato de seguridad nacional. Según la nueva versión, los asuntos comerciales, la inmigración ilegal, las epidemias de sida y cólera, el narcotráfico y la pobreza son problemas que deberán enfrentarse desde instituciones —las únicas bien financiadas— como las mencionadas.

El TLC nos amarra entonces, como pequeña embarcación, a un Titanic militarizado. Nos amarra geopolíticamente y no sólo en lo comercial, en la creciente confrontación entre Estados Unidos, Japón y Europa. Las tendencias indican que, por ejemplo la dependencia japonesa del mercado de Estados Unidos disminuye dramáticamente. En 1986 ese comercio representó 33% del comercio global del Japón. Este año la cifra será de alrededor de 25% y es la primera vez en 15 años que Japón estará exportando más a Asia que a Estados Unidos. Además, Estados Unidos es hoy en día más dependiente en lo financiero y lo tecnológico de Japón.⁵¹

Algunos problemas estructurales de Estados Unidos

Según el Departamento de Comercio de Estados Unidos el Pentágono ahora depende de Japón para el suministro de semiconductores y otros equipos de tecnología de punta (*high tech*), especialmente para la construcción de las llamadas “bombas inteligentes”.⁵² Los rezagos en la competitividad e innovación tecnológica han sido interpretados como resultado del sobreénfasis en la orientación del gasto militar. Las diferencias con Alemania y Japón se han pronunciado en los últimos años, pero las tendencias vienen de atrás. Por ejemplo, en 1977 Estados Unidos, de cada 100 dólares dedicados a la formación de capital fijo, se destinaron 46 para usos militares. En Alemania esa cifra fue de 18.90 y para Japón fue de 3.70. Y entre 1960 y 1978 Estados Unidos usó 52 dólares al sector

⁵¹ Véase “The big split Japan vs. the U.S.”, *Fortune*, May, 1991.

⁵² *Ibid.*

militar de cada 100 que fueron asignados a mejorar la capacidad productiva del sector civil. La magnitud de esta sangría y la tendencia a la exclusividad en el uso de la tecnología de punta por parte de los administradores militares han incrementado de manera muy amplia la brecha en la competitividad con sistemas como el japonés, que impulsan tecnologías de uso "dual", es decir, civil y militar.⁵³ El total de fondos destinados a la investigación y desarrollo militar en Estados Unidos en 1976 fue de 31 %, comparado con el 8 % para Alemania y el 1 % para Japón, y mientras los componentes de computadoras, instrumentos electrónicos y robótica representan la vanguardia en el proceso de mecanización del trabajo industrial, en Estados Unidos los descubrimientos en estos campos son fuertemente afectados y regulados por los intereses de la administración de seguridad nacional. Las características diferenciadas en las formas de administración de investigación y desarrollo implantadas por el Pentágono frente a los métodos más ágiles usados por las administraciones descentralizadas en Alemania y Japón, han sido identificadas por varios especialistas en diseño industrial, como causa de este predicamento estructural.⁵⁴ Pero ha sido el desvío masivo de recursos hacia el gasto militar, la especulación bursátil y de bienes raíces lo que más ha incidido en el deterioro de la infraestructura, la calificación de la mano de obra, y la lenta modernización de la planta productiva.

El déficit fiscal y el comercial no muestran mejorías en las magnitudes requeridas. Hasta ahora no hay indicios de que el gobierno de Bush se oriente a realizar serias transformaciones en la estructura económico-social e incluso institucional que se requerirían para colocar a Estados Unidos en pie de competitividad. Las medidas evitan cualquier ajuste estructural. Existe consenso entre diferentes escuelas interpretativas y grupos de presión (como los liderados por Peter Peterson y Jeff Fauz) conocida esta última como

⁵³ Un problema ampliamente desarrollado por Seymour Melman del Departamento de Ingeniería Industrial de Columbia University, Nueva York, en múltiples obras, pero especialmente en "Deterioration in the Industrial System", en *Profits without production*, University of Pennsylvania Press, 1987 pp. 183-206. Sus planteamientos han recibido una constante corroboración en estudios técnicos y frecuentes análisis presentados por analistas contratados por revistas como *Fortune*, *Businessweek* y más recientemente el *Congressional Research Service*.

⁵⁴ Melman, *op. cit.* Me refiero al área de Investigación y desarrollo exclusivamente.

"nuevo consenso keynesiano", en que Estados Unidos debe hacer un drástico ajuste para equilibrar sus cuentas externas. Ese consenso se funda en un diagnóstico encaminado a detener la acumulación de la deuda externa y reducir la dependencia respecto al capital —y la tecnología— extranjeros. Ello exige que Estados Unidos se convierta en un exportador neto en la década de los noventa. Para lograrlo sin precipitar una recesión económica generalizada, Estados Unidos dispone básicamente de cuatro opciones:

1) Incrementar la demanda agregada mundial de modo que los mercados internacionales puedan absorber una mayor producción global; 2) aumentar la productividad y expandir su capacidad en bienes de alta calidad y *high tech* para que pueda ensanchar su participación en los mercados internacionales e interno; 3) promover o permitir una mayor devaluación del dólar que abarate las mercancías en comparación con las europeas o japonesas y 4) abaratar la mano de obra.

Cualquier lectura que se haga sobre las asignaciones presupuestales y los nuevos énfasis respecto a la industria militar, indicará que se evitan las medidas internamente dolorosas a los grandes monopolios. Los problemas internos son evadidos y mientras se mantiene un presupuesto bélico del orden de los 300 mil millones de dólares, el desempleo, la recesión industrial, el deterioro del nivel educativo, de los servicios médicos y la drogadicción continúan creciendo sin control. Como ocurrió con Reagan, estos temas (excepto el de la drogadicción que es tratado de manera político-militar y policiaca y no médica o penal) no forman parte de la "agenda nacional" de Bush. Los analistas coinciden en que la ausencia de un programa así se debe, en parte, a que la Casa Blanca no tiene cómo financiarlo. Bush sigue aplicando recortes al gasto social, mientras la crisis del ahorro del país se acrecienta. El conflicto político entre Bush y W. Siedman, presidente de la Corporación Aseguradora de Depósitos Federales, se debe a las declaraciones de este último sobre la gravedad de la crisis de los Bancos de Ahorradores y Préstamos. El pecado de Siedman, dicen los observadores, "ha sido su proclividad a revelar lo que es un secreto a voces: que el gobierno está en bancarrota y que no pasará mucho tiempo antes de que aumenten los impuestos, una medida extremadamente impopular". Según cálculos oficiales el déficit presupuestario para el año fiscal de 1991 (antes de la Guerra del Golfo) estaba calcula-

do en 56 mil millones de dólares por encima del nivel establecido por la ley Gramm-Rudman. Esa cifra no incluye 20 mil millones que según Siedman, se requieren sólo para dar "inicio" al programa de rescate de los bancos de ahorros.

Cuando Bush proclama que el TLC con México es "vital" para que Estados Unidos recupere nada menos que el "liderazgo mundial", lo que nos está diciendo es, en primer lugar, que tiene toda la intención de irse por las líneas de menor resistencia y en segundo lugar que los efectos económicos globales de la campaña bélica que promovió y finalmente realizó en el Oriente Cercano son sumamente graves. En pocas palabras, nosotros también en esto, estaremos pagando parte de los platos rotos.

A finales del año pasado, el déficit fiscal para 1991 dado a conocer oficialmente ascendía a los 220 mil millones y se le consideraba el más alto desde el de 1986 (221 200 millones). Se trataba a todas luces de una cifra maquillada. Según el economista Allen Sinai el déficit sería superior y oscilaría entre 275 y 280 mil millones. Otros analistas estiman que el efecto de esta situación sería devastador, especialmente si se considera que las cifras oficiales no incluyen los desembolsos para rescatar las instituciones de préstamos.

Jeane Sudria, economista de la firma Evans Economics de Washington, llegó a pronosticar un déficit de 330 mil millones para 1991 como consecuencia de una enorme variedad de problemas internos, pero principalmente por los costos de la operación Escudo del Desierto. Según la mayoría de estudiosos el estratosférico déficit se debe a la debilidad de la economía y la falta de ingresos gubernamentales. La situación es más grave que la oficialmente aceptada porque la crisis de las instituciones de ahorro y préstamo (cuyo costo puede llegar a más de 100 mil millones de dólares) sólo es parte de una crisis más amplia del sistema bancario. Hasta ahora las tendencias no son halagadoras. Desde agosto de 1990 el promedio de desempleo se ha venido incrementando de manera alarmante. Ahora que finalmente se acepta, oficialmente, que Estados Unidos está en una recesión, ¿se trata, después de ocho años de expansión, de una recesión poco grave y corta? Es decir, ¿una que se presente por unos seis o nueve meses, con una reducción de entre 1 y 1.5% del PNB? ¿Es un resfrío o una pulmonía fulminante? Nadie sabe a ciencia cierta qué pasará. Es bueno recordar que las ocho recesiones que han ocurrido durante la posguerra han

durado un promedio de 11 meses con una reducción real del PNB de 2.5%, un nivel mayor y más profundo de lo que la ortodoxia oficial esperaba. En mayo de 1991 la recesión llegó a los nueve meses. El desempleo continuó intensificándose, los cierres de empresas y las bancarrotas también y la recesión se generalizó ya a todos los estados y regiones de la Unión Americana afectando los ingresos de condados, ciudades y estados. La confianza del consumidor no mejoró. La industria automovilística ha sido seriamente afectada. En Texas, las quiebras de bancos y el deterioro de empresas —especialmente las vinculadas con el negocio petrolero— fueron intensas. Ahora con los nuevos contratos en el Golfo y los que se proporcionan por medio de Pemex —con fondos avalados y estrictamente condicionados por el Eximbank— se trata de rescatar algunas de ellas, queridas y próximas a la Casa Blanca.

¿Es hoy en día la economía de Estados Unidos, estructuralmente, más sólida que hace 10 años? Los que perciben la enfermedad como resfrío olvidan que Estados Unidos surgió de la Segunda Guerra Mundial con una supremacía económica, financiera, tecnológica, industrial, político-militar y comercial tan enorme que, como lo ha indicado Lester Thurow, los analistas tienden a hacerse de la vista gorda respecto a la decreciente productividad y calidad global de los productos y al sistemático deterioro de la calificación de la mano de obra. La fácil superioridad estadounidense desapareció antes de que Ronald Reagan pusiera en marcha su drástico programa de keynesianismo militar para reactivar la economía.

Desde entonces ya Estados Unidos se encontraba inmerso en una situación en la que debía aprender a competir con productos más baratos y tecnológicamente avanzados. Pero ¿aumentó acaso esa calidad durante la era reaganiana? El enorme esfuerzo bélico ¿significó acaso mejoría alguna en los principales indicadores por lo que respecta a productividad? ¿Se incrementó la capacidad promedio de ahorro y mejoró la infraestructura física y social? ¿Acaso se fortaleció el rubro educación y salud? A principios del gobierno de Reagan, Thurow notaba que la productividad de Estados Unidos era menor a la de 1977 y correctamente advertía que "con la productividad estancada, baja nuestro nivel de vida en relación al de otros países industrializados". El enorme gasto militar programado por Reagan se orientó a sacrificar estos aspectos, para aumentar las fuerzas de proyección militar. La idea fue compensar por

medio del músculo militar, las crecientes desventajas comerciales, productivas y financieras frente a Europa y Japón.

Como el equipo de Reagan sólo reconoció el problema de la baja inversión, se dedicó a reducir los impuestos a los ricos, aumentar de manera inusitada el gasto militar y a recortar brutalmente todos los programas de bienestar social y de alivio a los que menos ingresos percibían. Tratar de resolver el problema de la inversión mediante fuertes reducciones de los niveles de vida del sector más pobre de la población y transferir tales ingresos a la inversión no es de hecho otra cosa que gestar un deterioro social y urbano sin precedentes. De todas formas, las transferencias de estos ingresos resultaron notablemente insuficientes. Además, las bondadosas reducciones impositivas a los altos círculos sólo llevaron los déficit presupuestales a niveles jamás conocidos en la historia económica de Estados Unidos, sin solucionar, más bien empeorando, el problema del ahorro.

Con Reagan, el capitalismo estadounidense se orientó hacia la inversión especulativa y de bienes raíces. Los créditos del sector financiero privado abundaron para tales "operaciones". Surgió una categoría social: los "yuppies", que eran producto de la política de distribución regresiva del ingreso nacional y de las nuevas opciones que se presentaban a estos grupos para aumentar inmensamente sus ganancias, sin mayores esfuerzos productivos. Claro, nada comparable en la magnitud con que las políticas económicas neoliberales implantadas en América Latina lograron en ese periodo concentrar más el ingreso. En el caso mexicano las ganancias en 10 años de los 37 principales grupos monopólicos se elevó al 590 mil por ciento. Esa ganancia, medida en dólares se estima en 29 mil por ciento. En Estados Unidos el empleo, especialmente en el área de servicios creció constantemente. Era jauja. Era el gran reventón reaganiano. Eran los días de suerte.

Como lo expresara Karen Pennar, durante los últimos ocho años la buena fortuna mantuvo la economía creciendo. "Cuando el gobierno se tropezó con inmensos déficit, ahí estaban los inversionistas japoneses y europeos dispuestos a financiarlos. Cuando el mercado de valores sufrió un crac, los consumidores siguieron gastando. Cuando un sector de la economía caía en un bache, otros sectores solucionaban sus problemas".⁵⁵ Era, como decía Bush, la "economía vudú".

⁵⁵ *Businessweek*, dic., 1989.

Las tendencias actuales

Hoy la situación es diferente. La Guerra en el Pérsico agravó variables centrales, como el financiamiento. Junto al deterioro de las condiciones estructurales, existen circunstancias múltiples que simultáneamente tienen efectos negativos con tendencia a estimularse unas a otras. Presenciamos una alta probabilidad de coincidencias o de "sinergia" que va conformando el marco en el cual se da el desempleo, la contracción de los ingresos, la contracción del gasto personal, la caída de las ventas, las quiebras, que provocan mayores índices de desempleo y así sucesivamente. No hace mucho que el gobierno de Bush anunció que lograría, en los próximos años, una reducción de 500 mil millones de dólares en su déficit fiscal acumulado. Pero ahora la proyección para el próximo lustro es que, efectivamente el déficit aumentará poco más de 800 mil millones. Según un estudio de la Fundación Heritage, en 1995 el régimen de Bush habrá acumulado un déficit de 667 mil millones por encima del promedio de crecimiento del déficit de la era reaganiana, mientras que, el gasto gubernamental pasó, sólo en los últimos dos años, de 23 a 25% del PNB.

Así las cosas, lejos de reducir su dependencia de financiamientos externos, Washington los va a incrementar sustancialmente y ello mina una de las premisas centrales de la llamada Iniciativa para las Américas, es decir lo que se percibe como la urgente necesidad de solventar el problema de la deuda externa de los países latinoamericanos y del Tercer Mundo, de tal forma que se logre su radical reestructuración y así los deudores puedan contar con poder adquisitivo para demandar productos estadounidenses y financiar su propio crecimiento.

La Iniciativa de Bush, cuyo objetivo primordial es abrir el comercio del continente a la industria estadounidense, se funda en eliminar las barreras arancelarias y comerciales, liberar las inversiones y hacer una reducción grande, junto con un reescalamiento de préstamos estadounidenses, a los países que se sujeten a los programas de "reestructuración" económica del BM y el FMI.

Washington propuso la creación de un fondo para inversiones, administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con recursos entregados por Estados Unidos, Europa y Japón de 300 millones de dólares. La idea sería apoyar operaciones de reduc-

ción de deuda en la zona y que “se condicionen directamente esos fondos a la aplicación de políticas de reforma económica”.⁵⁶

Así, primero que todo se plantea perpetuar el dominio institucional sobre los mecanismos monetarios y financieros del continente, promoviendo la canalización de fondos europeos y japoneses así como 100 millones de Estados Unidos para apuntalar, además, la “condicionalidad” acreedora basada en la privatización y extranjerización de las empresas ya establecidas, la apertura comercial y financiera. Se trata de cantidades irrisorias —300 millones de dólares— cuando se les compara con las que transfiere masivamente Iberoamérica por concepto del servicio de la deuda y las fugas de capital a Estados Unidos y otros centros capitalistas. Cada día, el servicio de la deuda significa una transferencia de aproximadamente 100 millones de dólares.

La acción central de la Iniciativa para las Américas es, por una parte, asegurar una reserva de mano de obra calificada y barata, mantener la transferencia de capital fuera de la región, mientras el llamado Fondo sólo ayudaría a crear instrumentos orientados a continuar “abriendo”, unilateralmente, las economías iberoamericanas.

La guerra en el Golfo añadió una enorme carga financiera con repercusiones graves, porque sus costos han de sumarse a las demandas de capital surgidas de las transformaciones en Europa del Este y en la Unión Soviética, así como por la devastación económica y social acarreada por una década de neoliberalismo en Iberoamérica.

Según un estudio de Morgan Stanley and Company, las actuales necesidades de financiamiento quedarán insatisfechas en más de 200 mil millones de dólares.⁵⁷

Los requerimientos de importación de capital de Europa del Este y de la ex-Unión Soviética se cuadruplicarán en los próximos tres años, al pasar de 28 mil millones de dólares en 1990 a 115 mil millones en 1993. La demanda de capital foráneo del Oriente Medio va a saltar también, de nada en 1990 a 80 mil millones de dólares en 1992 y puede incluso alcanzar la cifra de 100 mil millo-

nes entre 1993 y 1995. Las evaluaciones realizadas en Alemania Occidental indican que el costo de “modernizar” a la del Este será cuando menos de 300 mil millones de dólares, mientras que la reconstrucción de Europa Oriental podría alcanzar la suma de dos billones de dólares, sin incluir las necesidades de fondos de la ex-Unión Soviética. El estudio de Morgan Stanley considera que, durante 1991, los capitales de Occidente se irán al exterior como sigue: reconstrucción del Oriente Medio: 80 mil millones de dólares; Alemania del Este, 85 mil millones de dólares; Europa del Este —sin incluir a Alemania y sí a la ex-Unión Soviética—, 54.5 mil millones de dólares; América Latina, 18.9 mil millones.

Estas cargas financieras no incluyen las desproporcionadas necesidades de financiamiento de Estados Unidos, que competirá ferozmente, con las zonas antes citadas, en pos de las inversiones. La probabilidad de que las tasas de interés se eleven en los próximos años es sumamente alta y ello va a aumentar todavía más el costo del financiamiento de la deuda de Estados Unidos, la más elevada del mundo. Todos los analistas han estado enfatizando el carácter de urgencia de que Estados Unidos reduzca su déficit presupuestal, lo que se traduciría en un aumento de los ahorros y de capitales para la inversión. Pero ya el gobierno de Bush dio marcha atrás en todos los intentos —muy débiles y vagos de todas formas— en esa dirección.

El problema se dificulta más porque el déficit de capitales se ha complicado enormemente y se vuelve todavía más peligroso para los países que fueron los principales exportadores de capital, y por lo mismo tienden a invertir menos en el exterior: Alemania, porque canaliza sus inversiones hacia la ex RDA y el Oriente Medio, como instrumento para afianzar su “seguridad energética”; y Japón, porque se interesa más en el uso de instrumentos financieros para “atar” su acceso a su propia seguridad energética, cuando países como Arabia Saudita y Kuwait, de ser grandes exportadores de capital, se han transformado, debido a los costos y daños de la guerra de Bush en el Pérsico, en importadores de dinero.⁵⁸ Se espera que Kuwait pida prestados 20 mil millones de dólares este año, mientras que Arabia Saudita obtuvo ya 3.6 mil millones del exterior, para pagar costos de la guerra.

⁵⁶ La línea de condicionalidad practicada por el FMI parece trasladarse íntegramente al BID.

⁵⁷ *El Día*, 28 de marzo de 1991 p. 7.

⁵⁸ *Ibid.*

En estas circunstancias, ¿cómo explicar algunos de los fundamentos de la Iniciativa para las Américas de Bush? Todo indica que los acontecimientos en el mercado de capitales tenderán a repercutir de manera más negativa sobre América Latina, área transformada en “tributaria” —por más de 30 mil millones de dólares anuales como pago del servicio de la deuda. En el horizonte inmediato la perspectiva es que los países iberoamericanos “queden hundidos en una especie de hoyo negro”.⁵⁹ Pero una involución económico-social todavía mayor a la experimentada durante la década perdida sólo promete estallidos sociales y problemas políticos sumamente graves. Y quizá ello también explique la insistencia del gobierno de Bush en “Re-estructurar” las fuerzas policiaco-militares en el hemisferio occidental a base de mantener ocupado ilegalmente a Panamá, aumentar su despliegue de fuerzas y posiciones —con la excusa de la guerra contra las drogas o cualquier otra, como por ejemplo la preservación “ecológica”—, desde la frontera con México hasta la Patagonia, y simultáneamente eliminando los fundamentos industriales para el establecimiento o fortalecimiento de fuerzas armadas “nacionales” en Iberoamérica, es decir, elaborando “frenos y contrapesos” a fuerzas armadas capaces de montar defensas creíbles a la soberanía territorial, especialmente en regiones históricamente codiciadas por las grandes potencias capitalistas como la Amazonia o Baja California, entre otras.

La decisión del presidente brasileño Fernando Collor —tomada poco antes de la firma de la Carta de Intención con el FMI en diciembre de 1991— encaminada a otorgar a los ianomamis, en Roraima, una generosa porción de 9.4 millones de hectáreas —“¡un Portugal entero!”— desencadenó protestas de todo el espectro político. A la conocida oposición de los ministros militares se añade la del gobernador de Río de Janeiro, Leonel Brizola, para quien “naciones poderosas” a partir de ahora, podrían desencadenar movimientos favorables a la idea de que Brasil “deba perder ese territorio para que sea creada ahí una nueva nación”. El ejército brasileño teme, naturalmente, que la frontera del país, que en aquella región colinda con Venezuela donde también los ianomamis tienen una reserva de dimensiones semejantes, sea más vulnerable.

⁵⁹ *Ibid.*

Se sabe que las fronteras son santuarios de traficantes y contrabandistas y la decisión de Collor la sirve en bandeja para cualquier operativo encaminado a declarar la zona como de “jurisdicción internacional” con las conocidas excusas del narcotráfico o una pretendida preservación de áreas naturales.⁶⁰

En el estado de Baja California Norte ya opera un movimiento independentista, el Partido de la Unificación Americana, cuyo programa gira alrededor de la noción de que el estado mexicano debe ser desmantelado e integrado a Estados Unidos. Miembros de la diputación panista de ese estado ya han propuesto la cesión utilizando como paralelo lo ocurrido en la Ex-Unión Soviética. Las modificaciones constitucionales promovidas por el gobierno de Salinas de Gortari implican profundas modificaciones y una acelerada extranjerización de la matriz territorial mexicana. El cambio en el status patrimonial del ejido implica no tanto que el proyecto neoliberal ha llegado al campo. Lo que llegó es el “destino manifiesto” ya que las trasnacionales, los latifundistas domésticos y la inversión extranjera, por fin lograron abrir la puerta para el dominio territorial de facto y la funcionalización del campo mexicano según las necesidades de la economía “global” que en el caso mexicano es la de Estados Unidos. La firma estadounidense Shearson Lehman Brothers expresó por medio de Steven Nagourney que el cambio propuesto por Salinas de Gortari representa un “desarrollo muy positivo, especialmente para grandes empresas agro-productoras como United Fruit Company, Chichita y Dole.”⁶¹

⁶⁰ A estas alturas la adopción del bien intencionado argumento ecológico resulta a todas luces una ingenuidad política y geoestratégica inaceptable. Véase Roberto Pompeu de Toledo “O Perigo Ianomam”, *Veja*, São Paulo, 27 noviembre de 1991 p. 138. El anexionismo y el desmantelamiento del estado nacional son dos procesos que se complementan estrechamente y están en la base de lo que Pablo González Casanova denomina la “utopía neoconservadora”. Una auscultación minuciosa de las premisas del aparato de relaciones públicas usado para justificar y promover estas posturas fue discutida y planteada por González Casanova en *Acta Sociológica*, Vol. XX, núm. 3. Consúltese también John Saxe-Fernández, “Anexión y desmantelamiento: procesos complementarios”, *Excelsior*, 11 de junio de 1991, p. 7A; y del mismo autor: “Las modificaciones: ¿Retorno al porfiriato?”, *Excelsior*, 12 de noviembre de 1991, p. 7A.

⁶¹ Citado en Saxe-Fernández, J. “Las modificaciones: ¿Retorno al porfiriato?”, *op. cit.* p. 7A.

El "Nuevo Orden", la Iniciativa para las Américas y la desmilitarización

A mediados de agosto de 1991 Bush envió al Congreso de Estados Unidos un documento intitulado "Estrategia de Seguridad Nacional"⁶² planteamiento que sería la guía (el Blueprint) para orientar a su país y el mundo hacia el siglo XXI. De acuerdo con la información proporcionada a la opinión pública, la intención en plantear un "nuevo enfoque estratégico" con el fin de capitalizar las "ganancias políticas" del colapso del comunismo y la victoria en el Golfo Pérsico.

Un mes antes, la Cámara de Senadores había enviado al Ejecutivo, para firmar, una iniciativa encaminada a limitar, de manera realmente tibia la capacidad de Bush en lo concerniente a realizar actividades encubiertas en América Latina y otras regiones del mundo, sin el conocimiento del Congreso o de efectuarlas en violación de la norma constitucional, de las leyes federales, de estado o de condado. En forma explícita se exige que el Presidente informe a tiempo al Congreso sobre esas actividades encubiertas, para autorizarlas por escrito *antes* de que se realicen.

Los intentos del Poder Legislativo de Estados Unidos para controlar las actividades y las operaciones extraordinarias que se arroga el Ejecutivo y ponen en entredicho todo el sistema constitucional y legal, así como el ordenamiento del derecho internacional y los pactos interamericanos como la Carta de la Organización de Estados Americanos —entre otros—, se están dando desde hace algún tiempo. El año pasado, Bush vetó una proposición semejante. El problema radica en que ahora la Cámara Baja pasó la legislación con un voto contundente y de repercusiones políticas en tiempos electorales: 419 a 4. Es obvio que se trata de poner algún freno sobre el abuso de poder, no sólo en el exterior, sino también

⁶² *National Security Strategy of the United States*, The White House, August 1991. Es importante remarcar que aunque la propuesta difícilmente auspiciará el equilibrio internacional y estratégico que se requeriría para garantizar una resolución no-bélica del actual estado del conflicto internacional, lo cierto es que Bush en ningún momento llega al extremo de afirmar la existencia de un "nuevo orden internacional" como un hecho. Algo que sí hacen los apologistas académicos de la Casa Blanca. En su párrafo inicial, Bush deja claramente establecido que, "A new world order is not a fact: it is an inspiration and an opportunity". Véase "Preface" p. v.

por lo que respecta al funcionamiento de partidos políticos, sindicatos y procesos electorales *dentro* de Estados Unidos.

Según información proporcionada por los sectores independientes de la prensa estadounidense, el nuevo proyecto de ley ("Bill") incorpora algunos cambios importantes que marcan una serie de concesiones del Congreso, para asegurar su promulgación. El año pasado se exigía que la Casa Blanca lo notificase de cualquier operación encubierta en la que se solicitara la participación de individuos, agrupaciones políticas o naciones extranjeras para realizarlas. El presidente Bush, ex-Director de la Agencia Central de Inteligencia, se opuso porque, según él, ello interferiría en los intercambios diplomáticos "informales", por lo que ahora este legítimo y necesario requisito se diluye y lo único que se solicita es que se informe la participación de individuos o naciones de la operación sin precisar de quién, de qué grupo o de qué país se trata.

Hay otros puntos importantes en los que el Congreso cedió. Uno de ellos es la definición de "informar a tiempo", que el año pasado se especificó como en el plazo de 48 horas, pero hoy es "en el lapso de pocos días". Además, el Congreso añadió una cláusula que le permite a Bush tomarse el tiempo que estime conveniente en informar, pues un Comité conjunto de las dos Cámaras incorporó dispositivos "lingüísticos" que implican que el Presidente "puede usar su autoridad constitucional de dar notificación por un periodo mayor".⁶³

El Covert Operations Disclosure Bill (CODB) representa una negociación entre Ejecutivo y Legislativo que se cuida por una parte de las formalidades legales y por otra de no interferir o causar "molestias" en las estructuras y lazos de "seguridad", así como de las operaciones conjuntas con otros gobiernos bajo la rúbrica de "seguridad binacional", término que se ha estado manejando en las discusiones "informales" sobre la relación México-Estados Unidos.

Aún así, es importante dejar sentado que el CODB *por primera vez* define las actividades encubiertas. Es decir, oficialmente, las clandestinas son "aquellas acciones realizadas por el gobierno para influir e incidir sobre las condiciones políticas, económicas o militares en el exterior, en las que la intención es que el papel del

⁶³ Consúltese, John Saxe-Fernández. "Amenaza para el Orbe: 'Nueva' Estrategia de Bush", *Excellior*, 10 de septiembre de 1991, pp. 7A-12A.

gobierno de Estados Unidos no sea aparente o reconocido públicamente".⁶⁴ El CODB estipula entonces cómo la Casa Blanca puede intervenir o interferir en los asuntos internos de otros Estados, violando sus leyes y soberanía y el ordenamiento del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. En otras palabras, la "nueva" estrategia de "seguridad nacional" de Estados Unidos implica que, por primera vez en la historia, oficialmente se coloca a estas actividades como "legítimas" y, en esta iniciativa de ley, es difícil dejar de percibir, a pesar de los frenos y límites que intenta imponerles, que el Congreso desea "compartir" con el Ejecutivo el poder que se deriva —presumiblemente— de tales operaciones, al considerarlas "legítimas".

Nótese también que, a diferencia de lo que era común en la llamada "guerra fría", ahora se incorporan dimensiones no sólo político-militares sino también "económicas" —comerciales, financieras, etc. Una observación particularmente inquietante para aquellas naciones o conjunto de naciones que, en criterio del aparato de "seguridad nacional" de Estados Unidos, son percibidas como "comercial, industrial o financieramente" hostiles a los fines, metas y necesidades de las empresas civiles y militares de Estados Unidos. Las repercusiones que esta situación genera a nivel internacional ciertamente resultan sumamente sensibles no sólo por lo que respecta a ramas industriales como la electrónica, computadoras y bienes de capital, sino también por lo que se refiere a la creciente necesidad de las grandes empresas estadounidenses dedicadas a la producción militar.

Como lo apuntaba hace poco un importante cuerpo editorial estadounidense;

Imaginemos el repudio público si uno de esos países contra los que montamos estas operaciones decide reciprocarnos y usar dinero y mercenarios para infiltrar a Estados Unidos en un intento por desestabilizar a nuestro gobierno o influir en una de nuestras elecciones nacionales. Pero acciones de este tipo realizadas por nosotros contra naciones más débiles son tan frecuentes, que el Congreso ni siquiera se da cuenta de lo que significa otorgar a ello sanción legal.⁶⁵

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Citado en Saxe-Fernández, J. "Amenaza..." *op cit.* p. 12A.

La proyección, primero hacia México y Canadá y posteriormente al hemisferio, de esta estructura de "seguridad nacional estadounidense", por medio de esquemas y operativos clandestinos difícilmente augura un mundo internacional y hemisféricamente estable y seguro y ello es precisamente un requisito para evitar un desenlace "terminal" del presente y anárquico estado de conflicto global, regional y nacional en cuyo contexto operan vastas estructuras con tecnología balística intercontinental y armamentos nucleares.

El énfasis que adquieren los factores económicos en los nuevos diseños del aparato de seguridad nacional de Estados Unidos se debe, según Stansfield Turner, a que ese país ha dejado de ser el mayor acreedor del mundo para transformarse en el mayor deudor y a que existen innumerables ramas industriales en las que las empresas estadounidenses han perdido la competitividad. Consecuentemente, dice Turner, "debemos redefinir la seguridad nacional asignándole a la fortaleza económica mayor prominencia. Eso significa que necesitaremos mejor inteligencia económica. Estados Unidos no desea ser sorprendido por eventos globales como avances mayores de orden tecnológico, nuevas estrategias mercantilistas, súbitas escaseces de materias primas o prácticas ilegales e injustas de orden económico que coloquen al país en desventaja".⁶⁶

Esta estrategia de seguridad nacional difícilmente estimulará los equilibrios que se requerirían para, eventualmente, poder establecer un "orden" internacional. Porque ¿realmente existe alguien por ahí que considere seriamente posible preservar la "estabilidad global" y además que se puede ayudar a construir un nuevo sistema internacional basado en operaciones intervencionistas y clandestinas que sólo auguran una mayor intensificación de las actuales tensiones regionales —me refiero no sólo al Oriente Cercano sino también en Europa Central y el Caribe— así como llevar al plano de "guerra político-comercial" las tirantes interacciones comerciales de Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón?⁶⁷

⁶⁶ Consúltese, Stansfield Turner. "Intelligence for a New World Order", *Foreign Affairs*, Vol. 70, núm. 4, Fall, 1991, p. 151.

⁶⁷ Véase, Shintaro Ishihara. *The Japan that can Say No*, New York, 1991. Simon & Schuster. Para un planteamiento preliminar sobre los impactos de las fricciones comercia-

Las falacias interpretativas que contiene el documento enviado por Bush al Congreso, más que lamentables son inquietantes. Por una parte se afirma que “nuestra estrategia de seguridad nacional se centra en la protección de nuestros ciudadanos y de nuestros intereses”⁶⁸ y, además, arguye que se trata de “ayudar a crear un nuevo mundo en el que nuestros ideales fundamentales no sólo sobrevivan sino florezcan”.⁶⁹

¿Cuáles ideales fundamentales están encarnados en la invasión y bombardeo de los barrios populares de la ciudad de Panamá? ¿o en fraguar operaciones que por su naturaleza inherente son inconstitucionales, ilegales y violatorias además de los derechos humanos, la Carta de las Naciones Unidas y del importante ordenamiento derivado de los Tribunales de Nuremberg?

Toda la estrategia de “seguridad nacional” planteada por el gobierno y los grandes grupos de interés de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial no hizo otra cosa sino, por primera vez en la historia de esa nación, colocar a sus ciudadanos, su vasta infraestructura productiva, sus ciudades y la biosfera en el mayor peligro. Ello es uno de los resultados de una muy onerosa carrera armamentista que hoy influye en un masivo deterioro de la capacidad productiva y competitiva estadounidense y,⁷⁰ ade-

les entre Estados Unidos y Japón, sobre la esfera de la seguridad, véase T. David Mason y Abdul M. Turay, compiladores, *U.S.-Japan Trade Friction: Its Impact on Security Cooperation in the Pacific Basin*. New York, 1991, St. Martin's Press.

⁶⁸ Es interesante que el discurso político estadounidense sea tan consistente y evidentemente nacionalista. En ningún momento sus intelectuales —y otros a quienes Daniel Cosío Villegas llamaba “tontolectuales” —están poniendo en el tapete de discusiones la naturaleza y el funcionamiento del “estado nacional estadounidense” y mucho menos la categoría de ciudadano.

⁶⁹ White House, *op. cit.*

⁷⁰ Consúltense al respecto, Seymour Melman. *Profits without production*, University of Pennsylvania Press, 1987. Ya Hugh G. Mosley en *The arms race: economic and social consequences*, Lexington, Massachusetts, Lexington Books, 1985, había realizado demostraciones empíricas sobre cómo las inversiones en el sector militar generan menos empleo que en el civil. Un estudio de Michael Oden citado por Michael Renner, “Swords into Plowshares: Converting to a Peace Economy”, *Worldwatch Paper 96*, Washington, World Watch Institute, 1990, ofrece mayores sustentos a esta observación. Véase Nathan Rosenbert y W. Edward Steinmuller, “The Economic Implications of the VLSI Revolution”, en Rosenbert, *Inside the Blackbox: Technology and Economics*. Cambridge University Press, 1982.

De enorme relevancia inmediata, estúdiense Rosy Nimroody, Senior Project Director, *Star Wars: The Economic Fallout*, New York, 1988, Ballinger Publishing Company.

más, en el haber hecho añicos la “invulnerabilidad estratégica” que siempre disfrutó. El territorio y la población de Estados Unidos son parte y parcela del campo de batalla nuclear. Este hecho no golpea en forma alguna los planteamientos públicos de Bush.

Los procesos que pueden llevar a desenlaces “terminales” son de naturaleza económica, política, tecnológica y militar. Y en ninguno de estos aspectos las acciones e iniciativas del actual gobierno estadounidense han contribuido a mitigar los desequilibrios y la tensión, sino al contrario, los han profundizado enormemente en especial a raíz de la guerra en el Golfo. Bush considera que esa fue una “victoria”. Pero, seriamente, ¿qué significa estratégicamente, una “victoria”?

Siguiendo algunos lineamientos del pensamiento estratégico contemporáneo derivados de una reflexión crítica de las proposiciones de Karl von Clausewitz, Anatole Rapoport, Thomas Schelling y Sir Basil Liddel Hart,⁷¹ éstos concordarían en que el objetivo de una guerra es lograr una situación de paz mejor que la previa. Es decir, como insiste Liddel Hart, “es esencial en el transcurso y dirección de la guerra tener constantemente en consideración el tipo de paz que se desea”.⁷²

La victoria, en la concepción contemporánea —pero también prevalecía en el pensamiento de César o de Clausewitz—, no se restringe a la lograda, técnicamente, en el campo de batalla. En otras palabras, y siguiendo a Liddel Hart, se da un ensanchamiento en el horizonte de lo que se llama “victoria”, pues en su sentido verdadero, implica que el estado de paz conlleva una mejoría de la situación. La victoria sólo es posible si se logra que tenga efec-

⁷¹ Reflexiónese: Anatole Rapoport, “Introduction”, a Carl Von Clausewitz, *On War*, England, 1968. Penguin Books, Niddlesex. Véase también, Paul Kennedy, *Grand Strategies in War and Peace*, Yale University Press, 1991, especialmente pp. 1-7, 167-184. Finalmente, estúdiense Anatole Rapoport, *Strategy and Conscience*, New York, 1969; Schocken Books Alain Joxe, *Demain la Guerre?* Editions Economie et Humanisme, Les Editions Ouvrieres, 1981; confróntese: Arthur M. Katz, *Life after Nuclear War*, New York, 1982; Ballinger; B.H. Liddell Hart, *Strategy*, Signet, New York, 1974; Paul R. Ehrlich, C. Sagan *et al.*, *The Cold and the Dark*, New York, Norton & Company, a record of the Conference on the Long-Term Worldwide Biological Consequences of Nuclear War, held in Washington, D.C. October 31 November 1, 1983; Paul R. Ehrlich, J. Harte, *et al.* “Long Term Biological Consequences of Nuclear War”, *Science*, Vol. 222, pp. 1293-1300, 23 December 1983, American Association for the Advancement of Science.

⁷² Liddel Hart, *op. cit.* pp. 319-360.

tos de largo plazo. ¿Es más estable el Pérsico hoy que antes de la guerra esencialmente auspiciada —en interacción fatal con Sad-dan Husseim— por Bush? ¿Se hizo esa guerra con motivaciones que tenían como fundamento el bienestar de la población y de la economía de Estados Unidos, o la estabilidad global, o más bien, los intereses, urgencias y necesidades políticas y económicas inmediatas de la administración Bush y de algunos grandes intereses del empresariado dedicado a la industria del gas y del petróleo?

El planteamiento de Bush al Congreso se olvida que una verdadera “gran estrategia” es la que se preocupa tanto por la paz —y quizá más— como por la guerra. Que la gran estrategia ni termina cuando acaba la guerra ni comienza cuando ésta dio inicio. Gran estrategia en la era nuclear, si bien elaborada sobre el supuesto clausewitziano de que la guerra es la continuación de la política por otros medios, tiene constantemente presente el escenario de paz que prevalecería si sólo se llegara a usar —digamos— uno por ciento del armamento nuclear y balístico contemporáneo.⁷³

La guerra en el Pérsico, a la que de acuerdo con especialistas en asuntos de inteligencia como Edward Luttwack, nos precipitó Bush, de enormes y negativos impactos humanos, financieros, ecológicos y políticos, puede, en rigor, considerarse como una “batalla” de la Tercera Guerra Mundial. En ella hubo un brutal genocidio. ¿Puede Bush realmente plantear una estrategia “para el siglo XXI”, si hace poco tiempo giró instrucciones que significaron el lanzamiento de 85 mil toneladas de bombas, sobre una nación de 18 millones de habitantes y con un PNB inferior al de cualquier provincia o estado alemán? Ese poder destructivo es el equivalente al lanzamiento de cinco bombas como las usadas contra la población de Hiroshima. ¿Es eso, en la era nuclear, una “victoria”? ¿Es una victoria haber transformado el Oriente Cercano en un “polígono de pruebas” del armamento que sería usado en la eventualidad de una Tercera Guerra Mundial y en un teatro de operaciones peligrosamente cercano a la Comunidad de Esta-

⁷³ Véase nota 71, especialmente Ehrlich, Sagan *et al.*, *op. cit.*; William Arkin, Richard W. Fieldhouse, *Nuclear Battlefields*, Mass, 1985, Ballinger, Cambridge, También, Saxe-Fernández, John. “Psychological and Psychiatric Considerations”, pp. 95-96; 104-105; “War in Complex Societies”, pp. 164-165; 167-169 en R. Dale Givens, Martin A. Nettleship, compiladores, *Discussions on War as Human Aggression*, Paris, 1976. Mouton Publishers, The Hague.

dos Independientes (CEI) o en un escenario todavía más desestabilizado, cercano a un grupo de repúblicas que se cecesionan, se desintegran como “unión” y fragmentan con un muy poderoso arsenal de armamento táctico, y estratégico que, en criterio del Secretario de Defensa de Estados Unidos, podría devastar a esa nación en 30 minutos?

Aunque no se usaron armas nucleares, los niveles de destrucción, enfermedad y hambre causados a la población e infraestructura civil de Iraq no tienen precedente. El uso experimental de una nueva generación de municiones diseñadas para duplicar los efectos destructivos de las armas tácticas nucleares, ordenado por Bush, difícilmente evoca una imagen y una sustancia que le permita aspirar a que, con este tipo de operaciones se podrá establecer “un nuevo orden internacional”. Hace poco, la Casa Blanca dirigía ataques contra plantas eléctricas, carreteras, fábricas, refinerías de petróleo, oleoductos, sistemas de irrigación y de aprovisionamiento de agua, terminales portuarias y depósitos de combustibles líquidos. Se autorizó el uso del *multiple-launch rocket system*, del *army tactical missile system*, de los cohetes Tomahawk, del Standoff *landattack missile system*, la *laser guided bomb*, y de bombas de aire explosivas (*Fuel-air explosive bombs*) diseñadas para reemplazar las municiones táctico-nucleares. Todo este armamento fue diseñado para librar la guerra contra el Pacto de Varsovia y Moscú. Este armamento fue probado sobre una población tercermundista.

¿Son éstos los fundamentos de una “gran estrategia” o los claros indicios de que el “blueprint” de Bush disemina los gérmenes de más guerras y en consecuencia es una de las principales amenazas al derecho y la seguridad internacionales?

Lo que se propone —y hace— en el campo de las operaciones encubiertas y lo realizado en el Oriente Medio no es, como lo decía el senador William Proxmire, como “lanzar un cerillo a un tanque de gasolina, sino añadir más gasolina a un tanque que ya ha explotado en llamas destructivas”.⁷⁴

El contexto internacional, no sólo en la dimensión militar, sino también en la económica y política parece en realidad haber ingresado a un periodo (denominado como “pos-guerra fría”) que

⁷⁴ Sobre este tema, consúltese el excelente trabajo de Michael Klare, *American Arms Supermarket*, Austin 1984, University of Texas Press, especialmente pp. 127-162.

resulta mucho más complejo e incierto. En esta área de “turbulencia”, la estrategia hemisférica de Washington, con sus aristas “neo-monroístas” indica que precisamente cuando las fuerzas centrífugas entre Europa, Japón y Estados Unidos se acentúan la tendencia es a la articulación de una política encaminada a obtener un mayor control sobre los procesos económicos y políticos del continente. El TLC entre México-Estados Unidos y Canadá es concebido como la “base” de este proyecto. A la competencia por las materias primas y los mercados se añade ahora, como ya vimos, una escasez global de capitales y Asia y Europa surgen como la mayor competencia en ese renglón. Mientras el comercio fue la principal fuente de fricciones durante los ochenta, en los noventa habremos de “añadir” la competencia por el capital lo que sólo anuncia mayores desacuerdos entre Estados Unidos y sus banqueros: Japón, Alemania y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). A diferencia de quienes mantienen que el creciente déficit fiscal de Estados Unidos no representa mayor problema, I. C. Michael Aho y Bruce Stokes⁷⁵ argumentan que, a causas de la dependencia generada por el endeudamiento, lo que anteriormente eran decisiones económicas autónomas respecto a los asuntos domésticos de esa naturaleza se han transformado en “rehenes” de la situación y decisiones externas. Para ellos no es ninguna coincidencia que la decisión de Bush de dar marcha atrás en su promesa de no aumentar los impuestos haya sido anunciada sólo días después de haberse finalizado la ronda de negociaciones sobre la Iniciativa de Impedimentos Estructurales con Japón, negociación en la que Estados Unidos se vio obligado a reducir su déficit presupuestal según las demandas japonesas. En fin, que con las nuevas demandas y modificaciones en los flujos de capital —situación en la que la dependencia estadounidense en este renglón no se aminoró pero al mismo tiempo dejó de ser el polo de atracción por excelencia, como ocurrió en el decenio anterior la limitada capacidad para generar capital por medio del ahorro interno junto con la feroz competencia internacional por esos recursos,

... significa que la economía estadounidense en un nivel cada vez mayor está a merced de decisiones hechas en Bonn y en Tokio: Como

⁷⁵ C. Michael Aho and Bruce Stokes. “The World Economy”, *Foreign Affairs* Vol. 70, núm. 1, 1991, pp. 160-178.

uno de los resultados de esta situación, Washington inexorablemente se verá inmerso en los debates de política económica doméstica de otros países, ya que las consecuencias de esos debates ahora son vitales para el bienestar estadounidense.⁷⁶

Como ejemplo de esta situación, los autores recuerdan que cuando el Bundesbank elevó las tasas de interés en la primavera de 1990 para hacer frente a la anticipada demanda de marcos para sufragar los costos de la unificación, la decisión fue rápidamente imitada por el Banco de Japón. El aumento en las tasas de interés en ese momento significó que los inversionistas japoneses ajustaron dramáticamente sus portafolios a favor de los bonos locales. Ello a su vez, aceleró el retiro todavía más intenso de inversiones japonesas de Estados Unidos.⁷⁷

En Japón y en Europa el peso de las necesidades internas es mayor y resultan más determinantes que lo que ocurra en Estados Unidos. No existen suficientes bases para seguir operando y asumiendo como antaño que su prosperidad depende solamente del éxito económico de Estados Unidos. El garrote y la zanahoria que Washington usó para influir en las decisiones económicas de sus principales socios han perdido efectividad: incluso con la amenaza de cerrar los mercados estadounidenses o retirar la protección de “seguridad” aparecen como amenazas poco convincentes.

La guerra en el Golfo, la abrupta absorción de Alemania Democrática, las necesidades de inversión en la ex-Europa socialista y la situación en la ex-Unión Soviética plantean grandes modificaciones en las pautas globales de inversión. Ya Estados Unidos, Inglaterra, Australia y Francia están en recesión. En Iberoamérica,

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 165-166.

⁷⁷ Las inversiones extranjeras descendieron en Estados Unidos 70% durante los primeros seis meses de 1991 respecto del mismo periodo del año anterior, según datos del Departamento del Tesoro. El total de las inversiones externas fue de 7 600 millones de dólares entre enero y junio pasados, y la caída más fuerte se registró entre los inversores japoneses, que desembolsaron sólo 800 millones de dólares frente a los 12 300 millones del primer semestre de 1990. En 1989 la inversión extranjera registró un total de 70 500 millones de dólares, mientras que en 1990 descendió a 37 200 millones según las estadísticas oficiales. Véase *La Jornada*, 21 de noviembre de 1991, p. 41; y para un estado de situación amplio consúltese *Fortune*, *op. cit.*

gracias a una política recesiva a lo grande, los mercados se han reducido enormemente. La capacidad real de inversionistas como los de Japón y Alemania para financiar los déficits estadounidenses disminuye notablemente. Tanto como los incentivos para hacerlo. El *crac* japonés de 1990 se ha traducido en una caída de 41 % del mercado, pérdida que es calculada en 1 800 000 millones de dólares. Las tasas de interés se han incrementado rápidamente mientras las empresas japonesas empiezan a absorber más recursos que antaño se dirigían a comprar bonos del Tesoro estadounidense.

Todo esto lleva a Estados Unidos a tratar desesperadamente de recuperar los índices de expansión económica por medio de incrementos en las exportaciones. En gran medida la llamada Iniciativa para las Américas obedece a este predicamento. La tentación por resucitar de los archivos del Departamento de Estado y de la Casa Blanca las viejas nociones estadounidenses y alemanas sobre “áreas amplias” ya se manifiesta en los triunfalistas discursos de Bush sobre un “nuevo orden internacional”. Será sumamente difícil erigir algo semejante sobre políticas militares encaminadas a la destrucción de la infraestructura y la población de los países del llamado “sur”. Pero la invasión a Panamá, la guerra en el Golfo y los esquemas de dominio hemisférico por medios altamente coercitivos, sólo indican la reafirmación de una característica histórica del comportamiento de la clase dominante de Estados Unidos: la tendencia a manipular los factores externos de orden económico y diplomático-militar y la situación política doméstica para compensar sus dificultades económicas. Esta “lógica” que busca la ventaja geopolítica sobre la base de la superioridad militar, afirma que lejos de existir fundamentos sólidos para un nuevo “orden” internacional, lo que ha gestado Washington es profundizar lo que de por sí es una situación crítica, precisamente porque

... las guerras generales del pasado siempre han ocurrido cuando un gran poder trata de compensar la declinación económica y política recurriendo a instrumentos decisivamente militares. En nuestro tiempo creo que el liderato estadounidense está tratando cada vez con más ahínco de neutralizar una realidad creada y expresada por la debilidad del dólar en términos económicos, y por la pérdida de control sobre los recursos del Tercer Mundo. Estados Unidos está tratando de vencer esa debilidad sobre la base de la superioridad militar, y es en

ese contexto de tratar de neutralizar las desventajas políticas y económicas por medio de la ventaja militar que han ocurrido las guerras más horribles.⁷⁸

⁷⁸ Falck, Richard W. “How a Nuclear War Can Start in the Middle East”, *The Bulletin of Atomic Scientists*, April 1979, p. 21. Consúltense también, John Saxe-Fernández. “Dependencia Estratégica”, *Diorama de la Cultura*, enero-febrero de 1979. La transferencia masiva de armamento estadounidense al Oriente Cercano —en los próximos cinco años se calculan ventas por 50 mil millones de dólares, mas las profundizaciones en los desequilibrios y resentimientos regionales generados por la guerra del Golfo aumenta las probabilidades de escalada a una guerra general, incluso si Estados Unidos y las naciones con capacidades balísticas y nucleares que componían la Unión Soviética trataran de confinar el conflicto —porque todos sufrirían severamente. La desestabilización política de Europa Central y las crecientes tensiones interimperiales aumentan, no disminuyen, esas probabilidades. O dicho de otro modo, el “control” sobre el proceso escalatorio es tenue —especialmente si prevalece una condición de *launch-on-warning* a pesar de las mejores intenciones. Globalmente los instrumentos creíbles para controlar la escalada son de sospechosa capacidad. De acuerdo con los datos proporcionados, una versión simplificada del proceso escalatorio en el Cercano Oriente cubriría los siguientes peldaños:

1. Confrontación regional. 1.1 apoyo militar a participantes independientes; 1.2 apoyo militar a aliados locales; 1.3 demostraciones de fuerza; 1.4 hostigamiento; 1.5 bloqueo; 1.6 ataques aéreos contra instalaciones petroleras; 1.7 ataques navales aéreos contra fuerzas de “las tres potencias”; 1.8 combate terrestre convencional; 1.9 ataque táctico-nuclear.
2. Operaciones de diversión: 2.1 en Europa Central; 2.2 en cualquier otra parte; 3. Interdicción marítima; 4. Interdicción de terminales petroleras distantes; 5. Guerra Convencional a escala regional; 6. Guerra estrategia nuclear “limitada”; 7. Guerra General Termonuclear. Consúltense, J. Saxe-Fernández. *Petróleo y Estrategia*, pp. 33-38.